

RAUL HERRERA

En primer lugar, la pintura actual de Raúl Herrera sorprende porque no apela al sentimiento ni a la imaginación, sino directamente a los sentidos. No hay en ella ambivalencias (las cuales, desde luego, no son necesariamente defectos ni mucho menos), sino hechos frontales. No sugiere, sino que *da*. Impone un mundo de formas sin mayor artificio. Tampoco se presenta como un grito desesperado, sino única, sencillamente, como una palabra bien clara y definitiva. A pesar de la juventud de Raúl Herrera se puede hablar, sin temor, de una madurez en su obra, sin que ello implique ceguera o insensibilidad a su frescura... No supone nada más de lo que cada color, cada raya, cada equilibrio es en sí mismo y por sí mismo... Las líneas, las espirales, los cambios de color, se ofrecen llanamente a una percepción que necesariamente no puede ser más que fundamentalmente sensorial. J.A.M. (1967)
